



LA tímida ANNIA.

La tímida Annia

chos de la multitud los ofendían. Hízose mal en persuadirlos á no replicar: sin haber leído á Vigny dieron otra prueba más de fuerza resignándose al silencio. Acaso hubieron de comprender lo fútil de las palabras inspiradas por una ignorancia segura de sí misma; acaso también su orgullo íntimo les mostró la irremediable estupidez que inspira á ciertos visitantes un sentimiento de imbécil superioridad.

Pobres seres acorralados como animales curiosos, no miréis á esos visitantes ni deis oídos á sus cuchufletas; pensad en el pueblo natal, en el verdadero pueblecillo, rodeado de lianas y cocoteros.

Las jóvenes cánacas Annia, Peto y María hacían la otra tarde en los bulevares, grandes exclamaciones de grata sorpresa y admiración pueril á vista de los anuncios que se sucedían en un trasparente. Los circunstantes y transeuntes se reían de la exuberancia, sin recordar que ellos mismos

hacen otro tanto, cuando en las fuentes luminosas toman las aguas diversos colores. Pero la multitud no hace comparaciones, ni saca relaciones siquiera.

Celebrad, jóvenes cánacas, celebrad y aplaudid lo que se os muestre y sea de vuestro agrado, pues no vais como la malabar de Carlos Baudelaire:

*Con ojos pensativos y siguiendo,
en nuestras sucias nieblas,
del cocotero ausente y de la palma
la engañosa fantástica silueta.*

He aquí pues las impresiones que he sentido visitando el lugarejo cánaco, con los datos que he podido recoger, por benevolencia de M. León Gauharou, delegado de la Nueva Caledonia.

PABLO NEVEUX.



LAS TROPAS COLONIALES

EN LA EXPOSICIÓN

En medio de las abigarradas fisonomías que en todas direcciones recorren la Explanada de los Inválidos, como asimismo el Campo de Marte, la atención de los parisien- ses se ha fijado con más curiosidad en los soldados de extraño uniforme que montan la guardia en el palacio de las Colonias.

Pasaremos por alto los destacamentos de *spahis*, de zuavos y tiradores argelinos que hay en el ministerio de la Guerra: éstos son tipos populares que han ganado su carta de naturaleza á fuerza de acciones en todos los campos de batalla y forman parte integrante de nuestro ejército. Nos detendremos mejor ante los soldados coloniales, esos auxiliares que no conocemos y cuyo espíritu ignoramos, como asimismo sus usos y costumbres, sin que nos sea más conocido el extraño uniforme que visten y con el cual combaten por la grandeza de Francia.

El destacamento de estas diversas tropas se compone de ciento cuatro hombres, al mando de un joven y brillante oficial de infantería de marina, el capitán Famin, que ha

hecho muy largas campañas así en el Tonkin como en el alto Níger y conoce perfectamente los hábitos, la lengua y el carácter de nuestros soldados indígenas.

Este destacamento está formado de tiradores tonkineses, anamitas, senegaleses, spahis, sakalavos y cipayos y de cazadores anamitas. Formaremos grupos especiales de cada uno de estos destacamentos, comenzando por los que son más numerosos, á los cuales ha dado la última guerra más interés y actualidad: los indígenas del Tonkin y los de Cochinchina.

Las tropas indígenas se componen, primero, de tiradores tonkineses, de los cuales hay cuatro regimientos, tres agregados á la Marina y sólo uno dependiente del ministerio de la Guerra.

Los tiradores tonkineses tienen el tipo anamita, es decir, la piel de color amarillo bronceado, la nariz chata, los maxilares muy desarrollados y los ojos pequeños, vivos y muy inteligentes. Su uniforme se compone de una especie de levitín con una hilera de botones (en anamita *ke ao*) azul oscuro, ya de lienzo, ya de franela, según la estación; de un pantalón amplio y flotante del mismo tejido, sujeto con un cinturón rojo de puntas pendientes, y del *salacco*, especie de sombrero nacional aplanado y redondo como una rodaja, sujeto á la cabeza con cintas rojas que se cruzan por detrás.

En cuanto al calzado, el tirador tonkinés anda mejor descalzo: cuando va de columna, se le entregan sandalias, que en suma no son más que simples suelas sujetas al pie con dos cordones cruzados. Los de la Exposición han solicitado y obtenido autorización para comprar zapatos, alegando que descalzos llamaban mucho la atención de los curiosos; concesión que han querido hacer á nuestros hábitos, pero que los molesta grandemente.

Su equipo es el mismo que el de un soldado de tropa regular, menos la mochila, que ningún cuerpo lleva en las colonias.

En cuanto al armamento, se compone de una excelente carabina, ligera y bella, menos delicada que el fusil Lebel, y del mejor servicio; la carabina Gras, modelo de 1874.

El sueldo de estas tropas es muy bueno, como quiera que es muy superior á lo que el hombre podría ganar trabajando en su aldea. Sobre esto, en el interesado consiste prosperar y hacer carrera.

En efecto, el indígena puede llegar á tomar la charretera de alférez y aun la de teniente: es caso raro, pero algunos han llegado á oficiales y prestan muy buenos servicios.

En cuerpo, no tienen aire marcial los soldados tonkineses; lo que sin duda consiste en ese aspecto resignado y casi triste que tienen sobre las armas; además son todos imberbes hasta los treinta y cinco años, edad en que empieza á apuntarles el bozo; pero aun así, tampoco les permiten sus ritos dejarse crecer la barba hasta pasados los cuarenta.

Esto no obsta que hayan prestado grandes servicios, que los presten diariamente allá en el Tonkin, ni que formen una tropa fuerte, organizada como está con cuadros de sargentos escogidos, todos reenganchados, y de oficiales sacados por elección también de infantería de marina en su mayor parte.

Pero cosa singular á que cuanto antes debe poner remedio la administración de Guerra: para los tonkineses no hay todavía retiro. En Cochinchina como en el Senegal, el soldado indígena tiene derechos pasivos á los quince años de servicio; en el Tonkin no se reconocen todavía estos derechos.

El reclutamiento de esta tropa se hace por pueblos: cada pueblecillo tonkinés debe suministrar un contingente de hombres, á los cuales paga una prima y responde de la presencia de estos hombres en banderas, luego que se les llame al servicio.

La duración del servicio militar, que primitivamente era de dos años, es ahora de cinco. Hay que añadir que hay también muchos empeños voluntarios, y serían muchos más los que sentaran plaza voluntariamente, sin el antagonismo existente entre la administración civil de los residentes y nuestros jefes militares en aquel país.

Pudiéramos citar hechos verdaderamente escandalosos en apoyo de esta afirmación; pero esto nos llevaría demasiado lejos, fuera del cuadro de este examen exclusivamente militar.

Los tiradores tonkineses pertenecen á diferentes religiones: la gran mayoría es budista y sólo algunos son católicos. Todos ó casi todos están casados y son padres de numerosos hijos, muy numerosos en verdad. Cada tirador tiene su *cai gna* ó casita; es el conjunto de esas cabañas que forman el campamento de los tiradores al mando del capitán, juez sin apelación, así en cuestión de disciplina militar, como en lo tocante á disensiones domésticas, pudiendo arrestar sucesivamente al soldado, á su mujer, á sus hijos, según la falta cometida.

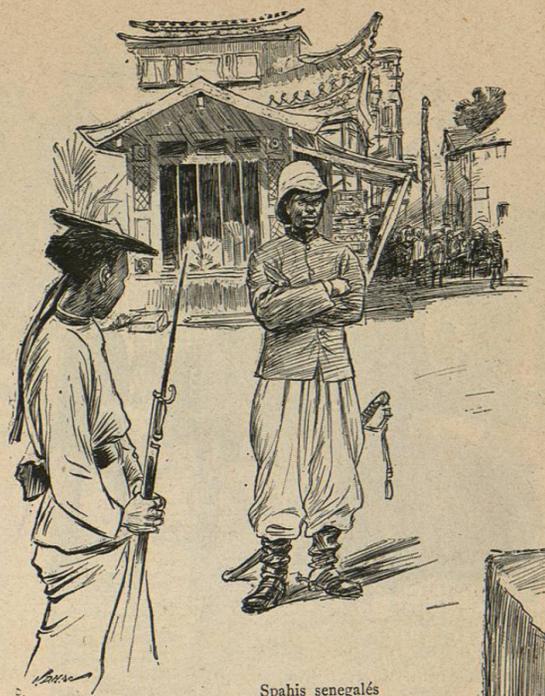
Pudiéramos repetir lo que acabamos de exponer sobre los tonkineses, respecto de las tropas del Anam, que son de la misma raza, de la misma religión, del mismo origen y tienen las mismas costumbres.

Los tiradores anamitas forman un solo regimiento de nueve compañías en Cochinchina, dependiendo del ministerio de Marina. Su uniforme difiere del de los tonkineses en el cuello: los tiradores tonkineses llevan el número de su regimiento en rojo, mientras los tiradores anamitas no llevan nada en el cuello. Los cazadores anamitas, que constan de cuatro batallones de cuatro compañías, llevan el número de su batallón en azul.

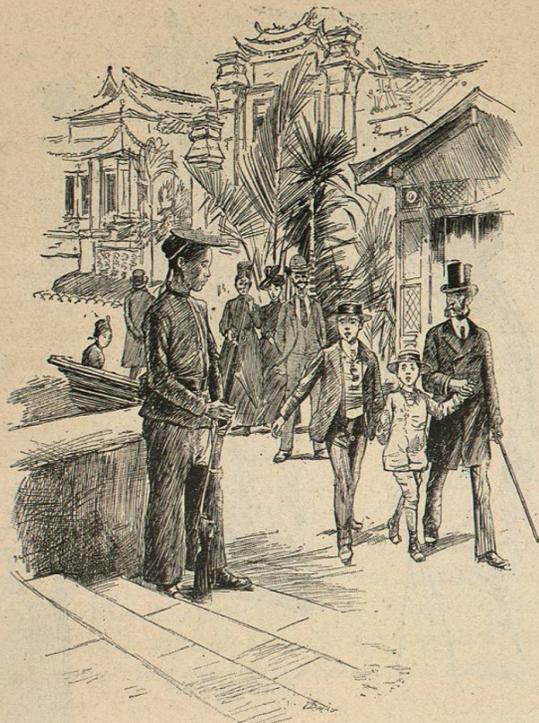
El regimiento de tiradores depende del ministerio de Marina, mientras los cuatro batallones de cazadores dependen del ministerio de la Guerra.

Un subteniente indígena de los tiradores del Anam, llamado N'huu, que habla muy bien el francés y es muy inteligente, es el oficial que ha traído el destacamento de la Exposición y el que lo conducirá de regreso á la Cochinchina.

A la hora presente es un hecho la pacificación de Cochinchina, y poco á poco llegará



Spahis senegalés



Centinela anamita

á serlo igualmente la del Tonkin, gracias á estos auxiliares que se forman diariamente, adquieren valor y confianza y son de suyo disciplinados. Duros en la fatiga, hacen sin inconveniente etapas de cuarenta kilómetros, y teniendo fe en sus jefes, se puede contar con ellos ciegamente. Están muy bien hallados en el regimiento, y con pocas excepciones, todos se reenganchan con entusiasmo.

Actualmente forman la mayor parte de las tropas de ocupación: el clima á veces terrible en aquellas regiones les es familiar. Sin embargo, es de notar que las tropas de Europa que sucumben en las epidemias engendradas por una humedad constante, resisten mejor que los indígenas los calores secos. Pero á medida que se sanean los campamentos y las habitaciones, los casos de enfermedad se hacen menos frecuentes.

Muy diferentes son esos negros tallados como bronce florentinos, que llevan con fanfarronería el uniforme azul guarnecido de amarillo, casi semejante al de nuestros turcos, la *chechia roja*, descubriendo á la plena luz del sol su rostro negro y reluciente, el pantalón azul á la zuava prendido bajo las rodillas con las polainas blancas.

Son los tiradores senegaleses formados en diez compañías; buenos soldados, andarines intrépidos, que componen una fuerte tropa organizada en cuadros de nuestros mejores oficiales. Los tiradores no llevan nunca la mochila; su cabeza crespa y dura como la roca soporta la carga y sobre ella pesa todo el campamento, cuando van de columna.

Los tiradores no se reclutan sino por empeño voluntario; pero en el Senegal se encuentran voluntarios de sobra: su crecida paga, sus derechos pasivos, su servicio agradable y mucho menos fatigoso que los trabajos de agricultura, aseguran á esta tropa un reclutamiento constante. Fuera de esto, se puede también hacer carrera.

En efecto, el indígena llega allí fácilmente á oficial, cuando es inteligente y bravo. Se cita un capitán indígena, Mahmadu-Racine, que vino á Francia en 1886 con Kara-Moko, hijo de Samory.

Todos ellos son mahometanos ó fetichistas. Casi todos están casados y viven tranquilamente en el campamento con sus familias hasta el momento de salir de columna.

Su destacamento consta de once tiradores con su corneta al mando del teniente indígena Yoro-Kumba, oficial condecorado, que espera volver al Senegal para pedir su retiro.

Él fué quien defendió á Senudebú contra el marabut Mahmadú Lamine, como jefe de un puesto de sesenta tiradores negros, sin ningún elemento blanco, y dueño absoluto, organizó su defensa contra fuerzas diez veces superiores con serenidad é intrepidez dignas de mención honorífica.

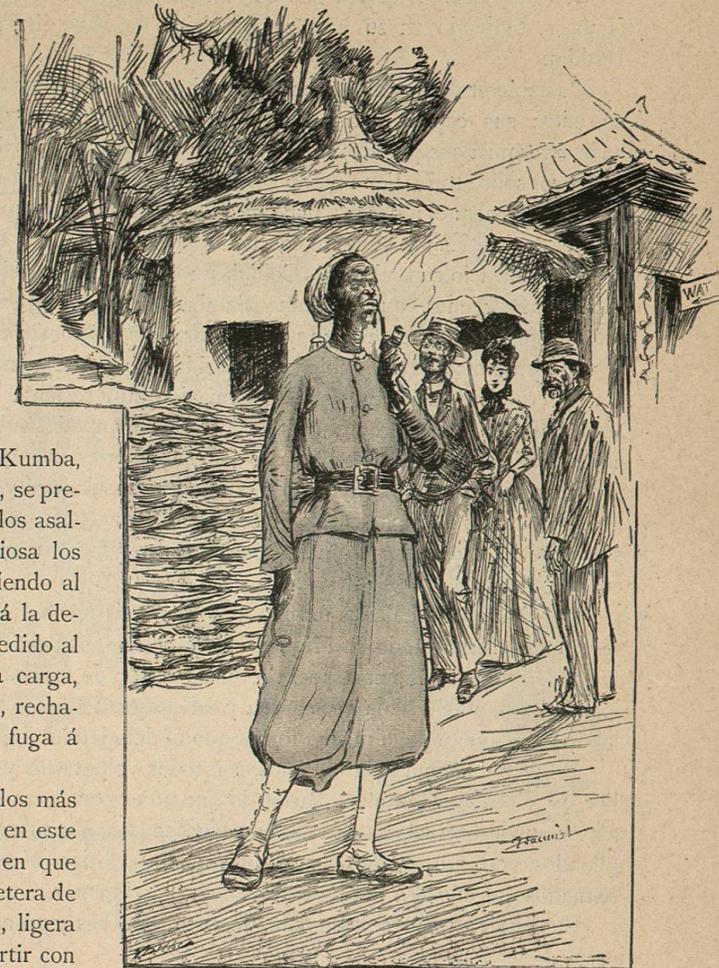
El enemigo había tomado ya el villajo, después de haber hecho replegar el ala izquierda, cuando Yoro-Kumba, á la cabeza de sus tiradores, se precipita á la bayoneta sobre los asaltantes y en una carga furiosa los arroja al río; después volviendo al villajo á la carrera, se une á la derecha, que también había cedido al número, y en una suprema carga, temeraria, loca é irresistible, rechaza y pone en desordenada fuga á las tropas del marabut.

Ousman-Gasi, uno de los más bravos auxiliares, fué herido en este glorioso hecho de armas, en que Yoro-Kumba ganó su charretera de subteniente; pero su herida, ligera por fortuna, no le impidió partir con el capitán Fortin, después de la acción, á dar alcance y capturar al marabut Lamine á orillas del Gambia.

Al lado de los tiradores senegaleses, se ponen naturalmente los spahis, jinetes de rojo alboroz que tanto prestigio tienen en el Senegal. Los spahis forman un escuadrón en Dackar, al mando del capitán Villiers, joven oficial de caballería, que ciertamente tiene la más brillante hoja de servicios. Una sección de estos jinetes está destacada en el alto río.

Los spahis, como los tiradores, se reclutan por enganche voluntario, disfrutan el haber de unos dos francos cincuenta céntimos diarios y el Estado les suministra caballos árabes. Los cuadros son europeos, pues los spahis no pueden llegar á oficiales.

De columna llevan los spahis el casco indio; pero su uniforme real, poco más ó menos idéntico al de los spahis argelinos, tiene el *chechia* para diario y el turbante para la gran gala.



Tirador senegalés